

que Ganganelli no había sido propuesto por él. No se sabe bien, hacía notar, lo que se tiene en Ganganelli: de ninguno de los papables se puede predecir más difícilmente lo que hará siendo Papa. Por otra parte tiene mucho trato con ambos Albani y de esto se puede deducir que es favorable a los jesuitas. Tanto más resueltamente intervino Solís afirmando que conocía a fondo el carácter de Ganganelli y que si al presente se dejaba pasar la ocasión sin aprovecharla, corríase el peligro de que fuera elegido un Papa que no ofreciera seguridad alguna a las cortes (1). Por fin cedió Bernis en vista de las representaciones que le hizo Aubeterre el 17 de mayo. La elección de Ganganelli, expuso ampliamente el embajador, era grata a las cortes, a cuyos representantes por consiguiente ningún reproche se les podía hacer si, andando el tiempo, surgía el descontento en torno a su pontificado. A fin de cuentas se trataba de un juego de azar. Ganganelli valía tanto como los otros, y los otros no eran mejores que él; de ninguno se podía uno fiar. O los Albani se habían dejado sobornar por una crecida suma de dinero, o se habían convenido con Ganganelli y engañaron a los españoles. Pero sobre esto sólo el tiempo podía dar luz. En ninguna de las maneras se podía lanzar un reproche contra los cardenales franceses ni contra su propia persona (2).

El 17 de mayo por la tarde un conlavista de Bernis, de nombre Deshaises, hizo una visita a Ganganelli y quedó altamente satisfecho de las manifestaciones que el visitado le hizo respecto de las pretensiones que Francia tenía sobre Aviñón, acerca de los jesuitas y sobre Bernis mismo (3). A raíz de esto, en la conferencia celebrada la mañana del 18 de mayo declaróse Bernis con el mayor entusiasmo en favor del cardenal franciscano (4). Las confidencias, escribía, que Ganganelli le había hecho le capacitaban para ejercer presión sobre él respecto a los asuntos que al rey más particularmente le llegaban al corazón (5). Él había redactado instrucciones con todas las obligaciones y todas las exigencias (6). En el memo-

(1) \*A Azpuru el 16 de mayo, *Archivo de Simancas*, Estado, 5013; \*García a Azpuru [16 de mayo], *Archivo de la Embajada española de Roma*, Exped. «Conclave 1769».

(2) Carayon, XVII, 190, 194 s.; Crétineau-Joly, Clément XIV, 265 s.

(3) Carayon, XVII, 192.

(4) \**Archivo de la Embajada española de Roma*, Exped. «Conclave 1769» (18 de mayo).

(5) Ibid.

(6) A Aubeterre el 18 de mayo (por la tarde) en Carayon, XVII, 193 s.

rial con que Deshaises se presentó a Ganganelli el 18 de mayo, afirmaba Bernis que el futuro Papa debería su elección a Francia y señalaba los puntos capitales de las demandas de la misma. El secretario tenía orden de anotar al margen en presencia de Ganganelli las contestaciones del interesado a cada uno de los artículos, pero no debía soltar el memorial de la mano. En cambio, había de entregar otro conteniendo recomendaciones para los protegidos de Aubeterre y Bernis (1); era ya hora, en vista de la proximidad del éxito, de pensar en las recompensas y en los castigos. Para la secretaría de Estado había que imponer en absoluto a Pallavicini; ya que Branciforte, por quien se inclinaba Tanucci, era demasiado débil para tal cargo. Antonelli y Garampi habían de ser alejados de Roma, pues en los disturbios de los últimos años se habían mostrado muy coléricos. Era necesario hacer sentir a estos dos pésimos individuos la desgracia de las cortes, al menos en gracia de la impresión que su desdicha produciría (2).

En la mañana del 19 de mayo tuvo Aubeterre que luchar nuevamente contra las suspicacias de Bernis. ¿Qué otra cosa podía ganar Ganganelli, argumentaba el embajador, mediante un convenio secreto con los jesuitas, que deshonorarse inútilmente? Ya no estaba en poder del Papa conservar la Orden contra la voluntad de las potencias, las cuales finalmente le apremiarían de tal suerte que no se podría negar por más tiempo a su secularización. Ganganelli podría haber prometido en términos generales sus servicios, sin embargo no era fácil que hubiera ido más allá, pues un compromiso explícito le pondría, andando el tiempo, en situación embarazosa. Por lo demás, él era acepto a las cortes; los españoles eran los que habían concertado con él y Francia no tenía en ello sino una parte secundaria (3).

Los últimos días que precedieron a la elección los pintó Orsini en una carta a Tanucci (4). El martes por la tarde, 16 de mayo, había quedado aún todo indeciso. El miércoles se descubrió que casi todos los miembros del partido de las cortes, y además también

(1) Ibid.

(2) Aubeterre a Bernis el 18 y 19 de mayo, *ibid.*, 199; Crétineau-Joly, *loc. citato*, 270 s.

(3) Aubeterre a Bernis el 19 de mayo, en Carayon, XVII, 195 s.

(4) \*del 23 de mayo, *Archivo público de Nápoles*, C. Farnes., 1554; \*Solís a Azpuru el 18 de mayo (por la noche), *Archivo de Simancas*, Estado, 5013; Petrucelli, IV, 193 s.

algunas creaciones de Clemente XIII, como De Rossi, Paracciani, Negroni y Calini, se inclinaban a la elección de Ganganelli. El partido contrario comenzó a pensar seriamente en Pozzobonelli para quien esperaban ganar los votos favorables a Colonna. El mismo miércoles y el jueves por la mañana informaba el cardenal Calini, después del escrutinio, que los otros dos cardenales venecianos, Priuli y Molino, se habían decidido en favor de Ganganelli dado que Pozzobonelli no podía triunfar. Persuadido también Boschi de la imposibilidad de la elección de Pozzobonelli convenció a Rezzonico a votar en favor de Ganganelli, y asimismo accedió el mismo Bonaccorsi. Así las cosas, se convino que el jueves por la noche celebrasen una entrevista Rezzonico y Bernis como delegado de las cortes, y ambos parlamentarios se reunieron en la celda de Pozzobonelli como representantes del emperador. Pozzobonelli se portó con la mayor distinción, rogando a Rezzonico que apoyara a su contrincante Ganganelli y contribuyera de esta suerte a acelerar la elección. Habiendo consentido Bernis en dar su voto al candidato de los otros, también se declaró Rezzonico en su favor y prometió visitar a la mañana siguiente a todos sus partidarios a fin de conseguir sus votos. Cuando Bernis comunicó esta respuesta a Orsini y a los cardenales españoles, insistió Orsini para que inmediatamente se girase la visita a los cardenales a fin de poder realizar la elección en la mañana siguiente, pues cualquier dilación podría ser fatal. Rezzonico y Cavalchini asintieron. Habiéndose corrido la voz de que existía unanimidad por Ganganelli, decidieron también por él los dos Albani con sus amigos, de suerte que a eso de las dos y media eran ya seguros treinta y cinco votos favorables a él. Así, pues, primero Rezzonico y tras él los cardenales de las cortes borbónicas se presentaron según costumbre a Ganganelli para besarle la mano. Después de las tres fueron los restantes cardenales, y de esta suerte quedó ultimado el acuerdo. El viernes por la mañana, 19 de mayo, tuvo lugar la elección por unanimidad. Ganganelli dió su voto a Rezzonico (1). El domingo, 28 de mayo, el recién elegido, que tomó el nombre de Clemente XIV, fué consagrado obispo, y el 4 de junio se celebró la solemne coronación (2).

(1) \*Orsini a Tanucci el 19 de mayo, *Archivo público de Nápoles*, C. Farnes., 1473.

(2) Danvila y Collado, III, 329; *Relazione di tutte le cerimonie fatte per la consecrazione in vescovo della S<sup>ta</sup> di N. S. PP. Clemente XIV il di 28 Maggio*

Del mismo modo que para el solio pontificio, también habían pensado las cortes borbónicas en determinados cardenales en orden a la provisión de los cargos más importantes de la curia (1). Azpuru dió aviso a Solís de proponer los deseos de las cortes antes de abandonar el conclave (2).

Cuando el nuevo Papa, después de la elección, se trasladó a San Pedro fué acogido con estruendosas aclamaciones por una enorme multitud (3). Según Orsini, en vista del favor de los soberanos para con el recién elegido, cabía prometerse un feliz pontificado y el retorno de la paz y tranquilidad. Algunos se forjaron ilusiones de un nuevo Sixto V (4). En cambio el atrabiliario Azara daba la noticia de que los romanos habían mostrado escaso entusiasmo en general y que el recién elegido no se distinguía de sus antecesores sino por el número; los satíricos afirmaban, sigue diciendo, que en vez de una paloma había descendido un cuervo: mientras en el universo mundo se declaraba la guerra a los frailes, los cardenales habían elegido al único frate que entre ellos había (5). En cambio el general de los jesuitas, Ricci, veía la obra de la Providencia en el hecho de haber sido elegido un religioso, no obstante el odio general contra la Orden, y por cierto varón excelente por su justicia, ciencia, talento y prudencia (6). Análogamente informaba Alejandro Albani a Viena diciendo que la elección se había realizado con tal concordia que incluso los incrédulos habrían de ver en ella la obra del Espíritu Santo (7). El jesuita Cordara escribía en cambio sobre la elección:

1769 e susseguentemente della di lui coronazione seguita il giorno 4 Giugno, Roma 1769; *Ragguaglio delle funzioni e cerimonie che si sono praticate nella basilica di S. Pietro per la coronazione seguita il giorno 4 Giugno 1769 del nuovo S. P. Clemente XIV, Roma, 1769.*

(1) V. anteriormente, págs. 31, 49, 63.

(2) \*Me veo precisado a avisar V. E. antes que salga del Conclave, que el embajador de Francia me dixo anoche, que sus ordenes eran como las que yo tenia para pedir a Palavicini por Sec. de Estado, y no tenia facultades para pedir por otro: y pues V. E. ve que en esto estamos conformes, espero que proponga al nuevo Papa el referido card. Palavicini para dicha Secretaria. Azpuru a Solís el 19 de mayo, *Archivo de Simancas*, Estado, 5013.

(3) A. Tosi, *Lo stato presente della Corte di Roma*, I, Roma, 1774, 75.

(4) \*Orsini a Tanucci el 19 de mayo, *Archivo público de Nápoles*, C. Farnes., 1473; \*Azpuru a Grimaldi el 25 de mayo, *Archivo de la embajada española de Roma*, Registro, 108; Buonomici en *Arch. stor. ital.*, 5, Serie XX, 315.

(5) A. Roda el 25 de mayo, en *El espíritu de Azara*, I, 283 s.

(6) \*Espulsione della Spagna, *en poder de los jesuitas*, De suppressione 7, fasc. II, núm. 154.

(7) \*A Colloredo el 19 de mayo, *Archivo público de Viena*.

alegrábase el pueblo, la nobleza se maravillaba, la gente instruída suspendía el propio juicio, los conventuales celebraban el triunfo; únicamente los jesuitas se afligían en medio de tristes presentimientos, pues no ignoraban que el Papa estaba en absoluto identificado con el sentir de España (1).

De los políticos, Tanucci, hasta entonces nada amigo de Ganganelli, respondió al primer informe extenso de Orsini sobre la elección con un frío acuse de recibo (2). El joven rey de Nápoles en cartas confidenciales dió libre desahogo a su descontento por la derrota de Sersale (3) y a la notificación oficial, que el nuncio le hizo de la elección, contestó con glacial frialdad. Y sin embargo los Borbones, según opinaba Azpuru, tenían todos los motivos para rebotar en satisfacción (4). Al remitir las cartas credenciales a Bernis, sucesor de Aubeterre, felicitó a Choiseul por el resultado de la elección, la cual redundaba en grande honor suyo (5); y al embajador francés en Madrid, Ossun, escribió definiendo al recién elegido como uno de los más aceptos entre los candidatos (6). La proclamación de Ganganelli fué saludada en España con clamorosa alegría por las personalidades dirigentes y por toda la capital. Carlos III vió en ella, como Azpuru refirió en una audiencia al nuevo Papa, un prodigio de San Francisco y del venerable Palafox (7); el elegido, así había manifestado el rey, era uno de los pocos de quienes él esperaba el cumplimiento de sus justas aspiraciones (8). El confesor del rey, Osma, escribía a Solís que besaba los pies del elegido con

(1) En Döllinger, Beiträge, III, 42 s.

(2) \*A Orsini el 20 de mayo, *Archivo público de Nápoles*, Esteri-Roma, <sup>292</sup>/<sub>1087</sub>.

(3) \*Nelle prime istruzioni di Spagna era Ganganelli tralli sospetti di Gesuitismo. Certamente li Gesuiti lo promossero già, si sà amico degli Albani, si sà incostante e pronto a quante bandiere gli bisognino per far quel camino che ha destinato (Tanucci a Losada el 23 de mayo, *Archivo de Simancas*, Estado, 6008). \*Tanucci a Centomani el 3 de junio, *ibid.*

(4) \*Azpuru a Tanucci el 19 de mayo, *Archivo público de Nápoles*, Esteri-Roma, <sup>400</sup>/<sub>1145</sub>.

(5) \*30 de mayo, *en poder de los jesuitas*, De suppressione, d.

(6) \*el 30 de mayo, *Archivo de Simancas*, Estado, 4571.

(7) \*Azpuru dijo a Clemente XIV, che S. M. in quel primo momento di giubilo s'era spiegato che riconosceva esser questo un visibile miracolo di S. Francesco e del venerabile Palafox. Erizzo al dux el 17 de junio, *Archivo público de Venecia*, Ambasciatore Roma, 288.

(8) \*Grimaldi a Azpuru el 30 de mayo, *Archivo de la Embajada española de Roma*, Reales Ordenes, 49.

los labios del corazón (1). Más friamente se expresaba Roda, el cual decía que ante todo quería aguardar los hechos (2). Fué ordenado un solemne tedéum en la real capilla e iluminación durante tres días, y los funcionarios recibieron orden de vestir el uniforme de gala durante tres días consecutivos (3). Los dos cardenales españoles recibieron atestados de elogio y cada uno dos mil doblones como complemento a la indemnización por gastos de viaje (4); Solís recibió además otros mil doblones (5), Azpuru el arzobispado de Valencia (6), y Malvezzi, en recompensa del apoyo prestado a España en el conclave (7), la expectativa a la Dataría (8).

Bernis aprovechó la ocasión para nivelar sus deudas que ascendían a 207 000 libras. Habiéndole otorgado el rey el título de ministro de Estado insinuó que correspondía a la real bondad el que se le restableciese también la pensión, mayormente siendo de todo el mundo conocido que a él le correspondía el mayor mérito en la elección del Papa. Sin esta prueba de favor nunca podría ser feliz. Si luego lograba obtener además una compañía para su sobrino, Choiseul le obligaría a eterna gratitud (9). El ministro accedió a la demanda, mas pidió en compensación que Bernis le librase de las impertinentes exigencias de los españoles, quienes, más irracionales que Pombal, asediaban sin cesar a su embajador en Roma exigiéndole la inmediata supresión de la Compañía (10).

## X

A partir de la ascensión al solio pontificio de Clemente XIV juega un importante papel la cuestión de la supresión de la Com-

(1) \*A Solís el 29 de mayo, *Archivo de Simancas*, Estado, 5013.

(2) A Azara el 13 de junio, en Carayon, XVII, 200 s.

(3) \*Grimaldi a Roda el 31 de mayo, *Archivo de Simancas*, Estado, 5013.

(4) \*Grimaldi a Solís el 13 de junio, *ibid.*; \*Solís a Grimaldi el 29 de junio, *ibid.*

(5) \*Grimaldi a Solís y a Muzquiz el 17 de septiembre, *ibid.*

(6) \*Orsini a Tanucci el 16 de enero de 1770, *Archivo público de Nápoles*, C. Farnes.

(7) \*Azpuru a Solís el 19 de mayo de 1769, *Archivo de Simancas*, Estado, 5013.

(8) \*Malvezzi a Carlos III el 5 de julio, *ibid.*, 5885.

(9) A Choiseul el 7 de junio, en Carayon, XVII, 200.

(10) \*A Bernis el 10 de julio, *en poder de los jesuitas*, De suppressione, d.